

MÉMINA ILUSTRADA

La Moda Práctica

AÑO X :-: NUMERO 515

7 DE NOVIEMBRE DE 1917

LINDÍSIMA «ROBE» DE PASEO

En terciopelo grana oscuro,
con seda o lana rameada de flo-
res (género nuevo). «Écharpe» de
piel, y cuello bordeado de ídem.

Sombrero de seda con borde
de piel.



Linda blusa en seda o lana fina
rosa pálido, guarnecida con en-
cajes; los botones, confecciona-
dos al «crochet».



LINDÍSIMA Y PRÁCTICA «ROBE» DE PASEO



HORAS DE CHARLA

Las valiosas joyas de los destronados zares de Rusia.

Una de las más maravillosas y valiosas colecciones de joyas y piedras preciosas del mundo pertenecían al destronado zar y a la zarina de Rusia.

Desde la revolución todas estas joyas han estado bajo la custodia del Gobierno revolucionario. Estos tesoros están ahora considerados como pertenecientes al pueblo. Muchos de los revolucionarios opinan que deben venderse por dinero contante al mejor postor, aunque algunos de los moderados prefieren preservarlos como tesoros nacionales.

La más famosa joya de la corona de Rusia es el diamante «Orloff». Fué primeramente adquirido por la emperatriz Catalina la Grande por su favorito el conde Alexie Orloff, notable por su fuerza física, su brutalidad y desentreno licencioso. El diamante «Orloff» y el «Kohinoor» pertenecían a la corona británica. Se dice que formaban los dos ojos del león que tenía frente a su trono el Gran Mogol en Delhi, una de las ciudades más importantes de la India.

El conde Orloff lo vió allí en uno de sus viajes, y lo adquirió para regalarlo a su soberana, la emperatriz Catalina.

El diamante «Orloff» es sin rival, el de mejor belleza y pureza, aunque ha sido con creces superado por el «Cullinan», recientemente descubierta, perteneciente al rey de Inglaterra.

Una trágica y sangrienta historia se oculta tras el resplandor del diamante «Orloff». Figuró en una de las más horribles tragedias de la historia rusa: el drama de la pobre princesa Tarakhanoff.

La princesa era una descendiente de Pedro el Grande, con derechos al Trono, que eran considerados por muchas personas superiores a los de Catalina la Grande.

Esta mujer inhumana decidió que no debía permitirle a la princesa que viajase por Europa en libertad. El favorito de la emperatriz, el conde Orloff, fué el escogido por ésta para apoderarse de la princesa, que entonces viajaba por Italia.

Orloff, un bribón fascinador, que era tan malo como buen mozo, fingió estar muy enamorado de la princesa, y le aseguró que podría sentarla en el trono de Rusia.

Orloff hizo uso del famoso diamante como uno de los atractivos para conquistarla. Según un historiador, lo hizo brillar ante los asombrados ojos de la princesa. No se ha conocido ninguna mujer que haya resistido a sus envenenadores rayos.

La princesa, fascinada por el funesto y precioso brillo del diamante y por los galanteos del conde Orloff, se casó con él, y se dejó conducir sin la menor sospecha a bordo de un barco ruso que zarpaba para Liorna.

Desde ese momento, fué la prisionera de la emperatriz Catalina, y continuó de la misma manera hasta que pereció ahogada en un calabozo del castillo de Schuesselburg.

—Temo que haya un espíritu vengador que se oculte dentro de él—dijo el supersticioso zar Nicolás la primera vez que vió el diamante, que estaba montado en el cetro imperial. Ciertamente no le trajo suerte.

Es un hecho curioso que cuando el zar Nicolás, en su coronación, colocó en su cabeza la corona de Pedro el Grande, se ladeó ésta de manera muy ridícula, y pareció demasiado grande para él. Esto fué considerado por los supersticiosos rusos como presagio de que no llevaría la corona con éxito.

Y ya que hablamos de la corona, diremos que es de un esplendor sorprendente, y tiene la forma de una alta cúpula cubierta con diamantes, rubíes y esmeraldas.

Su más grande adorno es un rubí montado en lo más alto de la cúpula, que está sosteniendo una cruz formada con cinco hermosísimos brillantes. El rubí es el más grande que se conoce, y se dice que es todavía más valioso que el diamante «Orloff».

Durante mis visitas al palacio Tsarskoe Selo, he tenido la

suerte de ver muchos de los más preciosos tesoros de oro y alhajas pertenecientes al zar.

Siguiendo la antigua costumbre de presentarle al zar, en cada coronación, pan y sal, como signo de sumisión y lealtad, algunas ciudades y provincias del imperio, como Bekhara, Khiva, Samarkand y aun el remoto Yakutusk, hacían esta ofrenda de alianza en platos y saleros de oro sólido, en los que casi siempre estaba el monograma del emperador incrustado en piedras preciosas.

Cerca de dos mil de esta clase de platos estaban colocados en las paredes de Tsarskoe y otros palacios, o puestos en mesas y vitrinas.

Las joyas usadas por la zarina, comparadas con las que usan las demás testas coronadas en Europa y la de las millonarias damas americanas, resultan pobres y baratas.

La aparición de la zarina en una recepción oficial era semejante a una deslumbradora visión de muchos rayos de colores.

Las mejores joyas de la corona del zar se guardan en la Casa del Tesoro imperial, junto al antiguo palacio de Kremlin, en Moscú. Son joyas de grandes dimensiones y de gran interés histórico. En tiempos remotos, Rusia estaba dividida en muchos Estados separados. Entre éstos se contaban Moscú, Crimea, Siberia, Astrakan, Kazan, etcétera. Muchos de estos antiguos Estados tenían coronas propias, que se conservan ahora en la Casa del Tesoro.

La corona de Catalina está montada con 2,536 diamantes y un enorme rubí, que produce un arco iris de un color brillante, deslumbrador. La corona de Miguel Romanoff, fundador de la dinastía, está rodeada por 190 piedras y sobremontada por una esmeralda.

En esta Casa del Tesoro están expuestos los vestidos cuajados de pedrería de las precedentes zarinas. El de Catalina la Grande es tan pesado por las piedras que contiene, que difícilmente una persona sola puede levantarlo. El vestido de boda de la última zarina destronada se dice que costó 800.000 dólares. ¿Quién usará estos vestidos ahora?

Entre los preciosos artículos que existen en la casa imperial hay una enorme copa tallada en una sola amatista, y en su superficie está esculpida una escena de caza.

Además de las coronas de pedrería y cetros, etc., existe también una colección de tronos. Especialmente interesante es el doble trono hecho por los zares Ivan y Pedro con una abertura detrás, al través de la cual los jóvenes monarcas podían ser secretamente aconsejados por su hermana Sofía. Están también en dicha colección los tronos de Alexis, incrustados con 1.223 rubíes, 876 diamantes y otras piedras preciosas; el trono del zar Boris, que le fué regalado por el shah de Persia, adornado con cientos de grandes perlas y turquesas, y el magnífico trono de marfil traído de Constantinopla por la princesa Sofía con motivo de su matrimonio con Ivan el Grande, en 1472, y otros muchos objetos de espléndido dibujo y gran interés histórico.

BARÓN DARRYSS.

EN CONFIANZA

— Pero, Juanito, ¿cómo traes tan manchado de tinta el pañuelo?

— No me regañes, mamá. Ya te he dicho que en el colegio tengo a mi lado un niño negro... Bueno, pues se ha sonado con mi pañuelo.

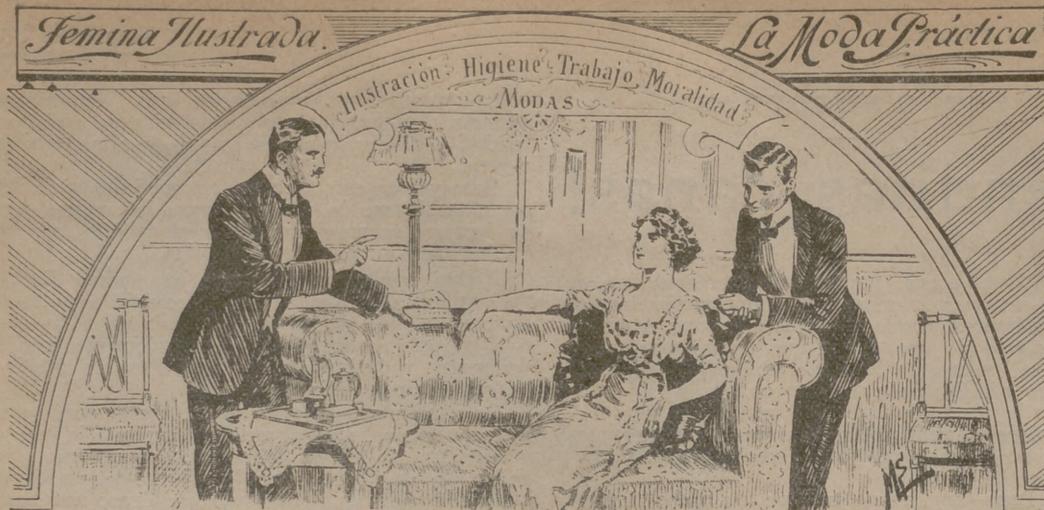
★

En un Juzgado:

— ¿Qué edad tiene usted, señora?

La testigo vacila.

— ¡Pronto, señora, pronto! Cuanto más tiempo pase, más edad tendrá usted.



DIRECTOR
DON MANUEL SALVI

Año X. - 7 de Noviembre de 1917. - Núm. 515

ADMINISTRACIÓN
Marqués de Cubas. núm. 7

LOS NUEVOS TRAJES DE GRAN USO PARA NUESTROS HIJOS



Modelo 1.º—Para niño de cuatro o cinco años. Pantalón de jerga azul marino, y blusa de lana gris claro, con cuello de lona y corbata de seda.

Modelo 2.º—Para mocito de diez años. Pantalón de paño gris; chaquetita de jerga azul marino, con cintura igual al pantalón; gorra de lana gris.

Modelo 3.º—Para mocito de ocho o nueve años. Traje mariner, en lana blanca, con cordones respunteados; cuello de seda blanca, y corbata de seda azul marino; gorra de paño, y cintas de seda.

Modelo 4.º—Para niña de tres o cuatro años. En lana blanca, con canesú bordado.

Este número contiene suplemente, final de la obra «Protocolo de la madre».



AMOR DE MADRE, POR M. SALVI



Sixto Lara, de dos años.
(Fot. Veronés. — Madrid.)

franqueza es en ellos una cualidad innata, no comprendiendo sus infantiles imaginaciones la falsedad y el disimulo; la sencillez y la ingenuidad son, por el contrario, el especialísimo encanto de los pequeños, que dejan entrever con toda claridad las menores impresiones de su espíritu.

Algunos suelen extralimitarse en su franqueza, y cometen verdaderas groserías, asombrándose mucho de que sus padres los reprendan y les prohiban decir tal o cual cosa.

Defectos que debemos combatir en nuestros hijos.

LA FALSEDAD

La falsedad es un vicio que comprende y encubre implícitamente todos los demás, mientras que la sinceridad y la franqueza son virtudes cardinales.

Los niños, a menos que se trate de ciertas naturalezas perversas, lo que es raro, por fortuna, disimulan con dificultad la verdad, pues la



Jesús Díaz Lara, de un año.
(Fot. Veronés. — Madrid.)



Ascensión Cantañola, de tres años.
(Fot. Veronés. — Madrid.)

y se apura y llora ante el desastre; pero viene un hermano mayor, y, por consolar al pequeño, le dice que cuando pregunten, conteste que él no ha sido, y nadie sabrá la verdad; y el pequeñuelo, interrogado después por su madre, niega con la mayor desfachatez.

Otras veces mienten los niños por temor a un castigo demasiado severo y en desproporción con la falta cometida, y entonces son los padres y los

Los niños pequeñitos, aparte muy raras excepciones, no saben mentir; la costumbre, por lo menos, de desfigurar la verdad la adquieren más tarde, según empieza su contacto con otros niños de más edad, que los inician en ciertas picardías y disimulos.

Un niño pequeñito rompe un bibelot, por ejemplo, o mancha un mueble,



Antoñila Cuartero Marin, de un año y cinco meses.
(Fot. Compañy.)

educadores los responsables de que vayan perdiendo los niños la sinceridad.

El castigo ha de ser siempre oportuno, muy moderado en las primeras faltas, y, ante todo, ha de ser justo, porque los niños, desde su más tierna edad, comprenden las cosas mejor de lo que nos figuramos, y entre ellos comparan y juzgan el exceso o defecto del castigo; y una vez convencido un niño de que ha sido injustamente castigado, trata de evitar que se repita. ¿Cómo? Ocultando la verdad. Si, como sucede por lo regular, este medio le da buen resultado, vuelve a emplearlo en la próxima ocasión, y poco a poco va adquiriendo la funesta costumbre de mentir; y si al principio fué por necesidad, en seguida miente, sin casi darse cuenta, con sus padres, con sus maestros y compañeros, lo que constituye un terrible defecto, ya muy difícil de combatir. Sin embargo, es de tal importancia el tratar de conservar la sinceridad en los niños, que vamos a exponer brevemente algunos de los medios indicados por los más célebres educadores, a fin de evitar o corregir a tiempo la falsedad.

A los padres les corresponde la delicada misión de elegir las personas que han de rodear a sus hijos, porque tales personas no deben adular a los niños, ni tampoco rebajar sus méritos. Lo primero les conduciría á la falsa vanidad, y lo segundo a la excesiva desconfianza de sí mismos. Estos errores alteran la sinceridad de los pequeñuelos, impidiéndoles más tarde el juzgar sus obras con entera libertad de espíritu.

Para que los niños lleguen a ser hombres de honor, es preciso que su primera educación haya sido objeto de vigilantes cuidados; que la enseñanza de la verdad sea continua, para que su espíritu se impregne de ella hasta serles tan indispensable como la luz del día o como los alimentos que les nutre. El hombre así educado siente la verdad, la dice siempre, porque huye de la mentira como de una infamia, y estos caracteres son dignos del respeto y de la estimación universal.

Los padres que toleran y hasta celebran algunos disimulos y traviesas mentiras de sus hijos, no piensan en las nefastas consecuencias de este vicio.

ENTRE NOSOTRAS

¡Benditas canas!

Alguna vez—pocas, porque el espectáculo no es frecuente—se ve por esas calles una mujer maquillada, y la impresión que produce es penosa. A mí me hace el efecto de una actriz que, terminado ya su papel en el teatro, se ha visto obligada a salir del «camerino» sin tiempo para lavarse.

Vuelvo la vista con lástima y con pena.

Pero si es insólito el hallazgo de la mujer pintarrajeada, no lo es tanto, por desdicha, el de la mujer que se tiñe el pelo.

¡Ah! Pero—argüiréis—¿es que no debe teñirse el pelo?

No; así, sin ambages ni eufemismos.

No debe teñirse el cabello en ningún caso, porque el efecto que se consigue es contraproducente. Pretenden ocultar lo que no hay por qué esconder; y lo que sucede es que, solicitada la atención del que mira, la imaginación de éste centuplica lo que quizá no es más que un atisbo, un principio en realidad.

Yo no sé si el defecto estriba en la calidad de los ingredientes, o en su clasificación, o en las dificultades de su empleo: lo cierto es que a toda persona que se tiñe el pelo se la conoce el artificio, y, naturalmente, adiós artificio.

Por temperamento, por idiosincracia soy poco dada a situaciones extremas, a ideas radicales; pero tratándose de la tintura del pelo, no lo puedo remediar: voto por la negativa terminantemente, absoluta, rotunda.

¿Se trata de dar al cabello un matiz diferente del que se posee? ¿Para qué, si en todo matiz cabe, y, efectivamente, se halla la belleza?

¿Se trata de ocultar las canas?

Pues tampoco.

Si las canas son prematuras—ya sé que toda mujer que ve asomar la primera cana en la mata de pelo, que constituye su orgullo, la considera prematura—, si realmente son prematuras, repito, producto de una enfermedad aguda, o triste dato de la herencia, esa ley inexorable de que ya os he hablado, ¿para qué preocuparse?

Claro es que las canas no serán nunca una ejecutoria de juventud; pero tampoco son un estigma de vejez. La tersura del cutis, la viveza de la mirada, la gallardía del andar y otros mil signos de vigor y de vida neutralizarán y anularán el mal efecto de esos hilos blancos venidos antes de tiempo y fuera de razón.

Si, por el contrario, las canas llegan cuando deben llegar, cuando la vida declina, entonces es aún más inútil quererlas esconder, porque otros signos más acusadores se encargan de mostrar que la juventud, esa primavera de la edad, se aleja, se esfuma y no tardará en desvanecerse.

Para esto no hay otro remedio que una discreta conformidad y procurar sacar partido de las circunstancias. Es el único atenuante.

Digo esto, amables amigas, porque aunque la edad decline, no por eso la belleza se extingue. En cualquier edad, incluso la vejez, podéis ser agradables. ¿Y en qué otra cosa se funda la belleza y puede emplearse mejor?

Además, es un error creer que la canicie afee; fuera paradójico decir que hermosea; pero yo os aseguro que, en muchos casos, las canas dulcifican y atenúan los tonos del cabello, prestándoles una suavidad que, como si lo aureolaran, le dan cierto encanto y distinción.

Todo eso en nombre de la belleza; que si dejamos hablar a la higiene, puede que aún se mostrara más severa, por los peligros que para la salud en-

trañan todos esos preparados que pomposamente anuncia el industrial, más conocedor de nuestra debilidad y de sus intereses que de los decretos de la ciencia.

Pero yo, en este terreno, no puedo entrar: mi incompetencia me lo veda; y para hacer que toméis en horror esa manía de teñir el cabello, me basta hablarlos en nombre de la estética.

No ya esas primeras canas que, como digo, son una aureola del cabello, sino la canicie completa que pone un tocado de nieve en la cabeza de la mujer, son, las más de las veces, un complemento armónico del rostro y de la persona toda. Y ya lo sabéis: la belleza es, ante todo, armónica.

Os juro que he visto cabezas femeninas, tocadas de albas canas, muy agradables y muy distinguidas, no exentas de cierta coquetería, coquetería sana y en su aceptación más noble: deseo de agrandar sin ulteriores ideas que adulteran ese deseo tan natural y lógico.

Lo demás serían flirteos con la juventud; ridículas pretensiones de gracia juvenil, contrahecha y deforme, de las cuales huye por decoro toda dama que se estime.

Además, el respeto que las damas inspiran es un homenaje, y los homenajes siempre son gratos por lo que tienen de augustos para quien los recibe.

La dama con canas no teme la crítica; en cambio, el teñirlas o quitarlas, a más del daño que se ocasiona, hace creer en la apariencia de un engaño.

CONDESA AGATHA.

F E M E N I N A S

COMBINACIONES

En la lógica de la moda, muy grande, aunque aparenta no tener ninguna, los vestidos combinados presentan una necesidad en estos momentos en que se sienten los efectos de una crisis económica en todas las clases sociales.

Es el ingenio, el arte de los grandes creadores, el que ha sabido sacar partido de la penuria para conseguir una elegancia más. Tan bellos, tan gratos resultan los trajes de combinaciones, que, no sólo se aprovechan en ellos los vestidos sin arreglo a no apelar a este recurso, sino que hasta los vestidos nuevos se hacen combinados con telas entre sí.

Nada se presta más a lucir el buen gusto y el arte de una mujer que esta moda, en la que se pueden lograr bellos efectos de la unión de telas diferentes y de colores distintos. Se necesita un estudio desapasionado de la línea y del color, con relación a la que haya de usar el vestido.

Lo que más perjudica a la mujer es el engaño del espejo. Hay que mirarse mucho al espejo, habituarse a verse continuamente, pues como vemos más a los demás que a nosotras mismas, resulta que los conocemos a ellos mejor que lo que nosotras nos conocemos. Un exagerado amor propio suele hacer que todo vestido o adorno creamos que nos va bien. ¿Gusta el color azul, rosa o verde? Pues no hay más que ponerse, sin reflexionar en que puede armonizarse mal con la figura.

(Continúa en la página sexta.)



Abrigos

nuevos

Modelo 1.º—Abrigo para grandes fríos, en paño grueso gris claro, con grandes botones de asta; cintura de charol.

Modelo 2.º—En terciopelo, pelo largo, de seda, con cuello y bajo de piel.

Modelo 3.º—Traje de calle, corte sastre. Falda de cinco nesgas, plisada a los lados; se hace en paño color tabaco.

Modelo 4.º—De corte sastre, en paño color café. Falda de cinco nesgas con plisados.

Sombreros de terciopelo, con cintas, plumas, adornos y alas.



•ROBES• ELEGANTÍSIMAS PARA
= CALLE Y PARA PASEO =

1.º En paño color violeta obscuro, con cuello de piel.
Falda de tres nesgas.

2.º En paño gris muy claro; cuello y puños de piel
Falda de cuatro nesgas.

3.º En lana o jerga color marrón obscuro; cintura en
paño gris claro; cuello y puños, de terciopelo.



ABRIGOS
ORIGINALES

Figura 1.^a—De piel, con botones de terciopelo; cuello, puños, bajo y manguito, de terciopelo.

Figura 2.^a—En paño rayado transversal, con adornos de terciopelo.

Figura 3.^a—En paño azul sucio verdoso, con adornos de piel.

Los sombreros, en terciopelo o seda del tono de cada traje.

Añádase a esto la falta de costumbre de vestir continuamente de un gran número de mujeres que creen incompatible estar en casa con desempeñar sus quehaceres con una «toilette» cuidada, y sólo se componen para ir a la calle, resultando que al vestirse van envaradas, sin saber llevar las ropas, y se comprenderá por qué, como dijo Mechelette, «los bellos vestidos lloran sobre el cuerpo de algunas mujeres».

Es una lástima que las que tienen elegancia natural no sepan hacerla resaltar con su atavío y las demás no se preocupen de adquirirla, pues uno de los primeros deberes de las mujeres es ser bellas o, por lo menos, «agradables», grado no despreciable de la belleza.

Para los colores daremos algunas sencillas reglas, de acuerdo con el tipo, el color de los cabellos y el matiz del rostro. Las estampaciones favorecen a las delgadas, así como los lunares y los cuadros. Las gruesas sólo pueden llevar rayas y colores lisos; a las mujeres morenas sienta bien el amarillo, el rojo; el naranja; a las de cabellos negros y tez blanca, el azul turquesa, el violeta y el rosa; a la mujer rubia, el negro, el rosa, el verde-agua, el blanco, el gris y el azul-cielo.

Algunos aseguran que por el color de su elección se suele conocer el carácter de la mujer. Las que mezclan colores sin cuidarse de que armonicen revelan carácter desequilibrado. Rux de Chavannes decía que los colores chillones no gustan más que a los salvajes, los tontos y los niños.

Las mujeres distinguidas no necesitan hacer esfuerzos para ser notadas, y por eso no admiten en su «toilette» los colores demasiado vivos y gustan de los tintes discretos, opacos y amortiguados.

BARONESA ELIETT.

HIGIENE ES BELLEZA

La higiene tiende a ocupar un lugar predominante en las costumbres modernas. Dicha tendencia, que toma en España, y en Madrid especialmente, un vuelo digno de las mayores alabanzas, debe encomiarse altamente, y el elemento femenino es el más indicado para secundar dicho movimiento, que la eminente Margarita Asnay y Reguera ha encauzado con tanto acierto en sus delicadas crónicas. Recordaré, sin ir más lejos, algunos párrafos de uno de sus artículos:

«Muy pocos en la actualidad, con relación al vecindario de Madrid, son los (baños) que existen públicos y particulares, siendo lamentable esta falta, no sólo de «elegancia», sino de higiene, tan necesaria para la conservación de la belleza y medio de evitar grandes males y contagios.

¡Es la hora azul del baño, la hora mística! En las playas del Norte, donde lo más selecto se reúne en la más grata intimidad, dibújanse siluetas adorables, formas esculturales medio ocultas por el caprichoso traje de baño...

¡Bendita hora mística, que, pasados los momentos de laxitud, infiltra nuevas energías, sensaciones de alegría y bienestar, saturado por un ambiente de sales marinas!...

Es el baño el origen de la Limpieza, y ésta, el de la higiene. Atacando el mal de raíz, es el único medio de extirpar la enfermedad. Así lo comprendió la culta escritura, así lo entendieron varios capitalistas, cuya iniciativa dota a la capital de alojamientos

sanos, soleados, exentos de humedad, donde el cuarto de baño invita discretamente a sus moradores hagan uso de su deliciosa intimidad. La obra realizada por estos propietarios significa más, mucho más que todas las Ligas antituberculosas, mata la epidemia antes de nacer, y ya es tiempo que la mujer oponga su «veto» a toda casa que no reúna las arriba expresadas condiciones. La consecuencia lógica e inmediata de esta imposición sería la disminución progresiva de la mortandad por enfermedades originadas en la mayoría de los casos por la carencia absoluta de higiene.

El aseo de la mujer es deber sagrado, y conceptúase el uso de los polvos y cremas olorosas sólo en el caso de extenderlos sobre una piel cuidadosamente lavada. La dama suele verter en el agua de su baño algunas gotas de su perfume predilecto, y se abstiene del uso de jabones baratos, que descomponen el cutis, dándole un aspecto rugoso, desagradable a la vista. La mujer, a quien está confiada la noble misión de crear, pecaría grandemente si descuidase la salud del hijo que va a nacer, y el amor maternal, tan atento al feliz desarrollo del progenito de sus entrañas, debe prevenir toda enfermedad por una limpieza escrupulosa del santo envoltorio que es fuente de vida. Toda pureza corporal es precursora de inmaculada moral...; ténganlo bien en cuenta las gentiles lectoras de LA MODA PRÁCTICA, que tiende, con sus alentadoras y cultas campañas, al mejoramiento espiritual y material de la mujer española.

ENRIQUE LOUP.

CRÓNICA

PAISAJES OTOÑALES

Llegó el otoño; esos días grises e insignificativos, tristes y adormecidos, algunos sin sol, y otros, en los que existe el rey Febo, medio macilento, sus rayos sin potenciación y su fijación muy poco intensa.

Vemos caer en lluvia lenta las hojas de los árboles, y un tapiz frondoso de ellas se forma en los parques tristes, por donde serpentea en murmullo cantarino y voces de cristal una límpida agua que se va ofreciendo a las raíces de aquellos inciertos arbustos.

Volvió la «gente bien» de las playas; en los salones, antes en modorra siesta, rómpese el mutismo y oquedad, acogiendo complacientes a las lindas jovencitas de caras bellas y cuerpos arrogantes, con vestidos vaporosos. Corren los comentarios, las impresiones veraniegas y el galanteo de aquel joven de ojos azules.

Vuelve la farándula a ofrecernos la comedia, brindándonos su arte sutil, y las salas llénanse de ese público aristocrático que meses atrás nos faltaba.

No os fijéis en los hogares sin pan; pasad por alto, como si no existiera, el hambre y la miseria en tantos hogares encerrada; no recordéis la crisis de trabajo, las fatigas del obrero, la carestía de la vida, los llantos infantiles pidiendo alimento, y fijaos en los iluminados salones, ostentación de lujo y derroche de alegría, y entonces comparad los sonos de aquella orquesta de «tzinganes», con los dolorosos ayes de las madres que sufren al contemplar los llorosos lamentos de sus hijos, que con sus vocecitas débiles la piden pan.

JULIO GARCÍA MARTÍN.

Cosas que deben saberse

Curación de los sabañones.

Los sabañones tienen, como es sabido, tres períodos: el de la rubefacción de la piel y picor, el de ulceración y el de cronicidad.

Para el primero, basta lavar repetidamente la parte afecta con alcohol alcanforado a 30° de temperatura; con esto se consigue abortarle, friccionando tres o cuatro veces al día, y puede asegurarse que desaparece.

Para el segundo, disuélvase quince gramos de alumbre en ciento de agua caliente. Se baña la úlcera tres veces al día, o se aplican compresas de la disolución a 30°. Este es el medio más seguro.

Para el tercero, ese medio da también buenos resultados; pero es casi seguro no pasará del primer período si se emplea el primer remedio a tiempo.

Yo aconsejo que para evitar los sabañones basta secarse bien las manos al lavarse y no salir a la calle sin guantes, pues los cambios de temperatura son la causa de su aparición. Para los sabañones en los pies conviene dormir con calcetín de lana.

OTRA FÓRMULA

Tómese un trozo de cal viva, del tamaño de una nuez, y añádase agua en pequeñas cantidades para apagarla y ponerla en estado pastoso; después, añádase, gota a gota, aceite de olivas o de clavel. Mézclase perfectamente la cal con el aceite hasta lograr la consistencia de la pomada. (Para una parte de aceite son necesarias veinte de agua.) Por fin, añádase veinte o treinta gotas de láudano de Sydenham para un bote de pomada del tamaño de un huevo. Se aplica esta pomada por la noche a los sabañones de los pies o de las manos, y se los cubre con un lienzo bastante grueso para no manchar las ropas de la cama.

MANINA

(La Vieja Práctica).

GRAN MUNDO

En la primavera próxima se celebrará la boda de la encantadora señorita Blanca Pérez de Guzmán y Sanjuán, hija de los duques de T'Serclaes, con el conde de Ribadavia, primogénito de los marqueses de Camarasa.

✽

Por la señora viuda de Angoloti, y para su hermano el distinguido joven D. Ignacio T. Marquina, ha sido pedida la mano de la bella señorita Pilar Co-

bián y Fernández de Córdoba, hija del ilustre ex presidente del Consejo de Estado D. Eduardo.

La boda se celebrará en breve.

✽

En Cádiz ha contraído matrimonio la bella señorita Pilar García del Moral y de Lamata con el ilustrado capitán de Ingenieros D. José Sastre.

✽

Ha sido pedida la mano de la bellísima señorita María Luisa de las Heras por los señores de la Serna para su hijo José Luis.

✽

La ilustre escritora señora condesa de Pardo Bazán ha pedido para su sobrino D. Jorge Quiroga y García del Hoyo la mano de la encantadora señorita Amparo Quiroga y Navia Osorio, sobrina de los señores de Bermúdez de Castro (D. Ricardo).

✽

En la iglesia de San José se ha celebrado la boda de la bella señorita María del Pilar Alfaro y López Lerdo con D. Baldomero Gaspar Rodrigo.

Los recién casados han salido para Barcelona.

✽

En la capilla del palacio episcopal se ha celebrado la boda de la señorita Amalia Bermúdez de Cárdenas con don Manuel Gómez de la Lama, hermano de los condes de Canga Argüelles.

Bendijo la unión el obispo de la diócesis, Sr. Melo.

Deseamos a los nuevos esposos muchas venturas.

GENTILHOMBRE.

Nuestra buena cocina

SOPA EXQUISITA.—Tuéstense unas rebanadas de pan, que se colocan en la cazuela, por capas, mezclándolas con apio, perejil, un poquito de ajo muy picado y queso rallado.

Mójense con una salsa blanca, y después, se ponen a hervir, retirándolas antes de que se hayan secado.

«MÉNU».

CORAZÓN A LA «BROCHETTE».—Ingredientes: corazón, vinagre, ajos, sal, aji, grasa de cochino, cominos y pimienta.

Córtese el corazón (después de lavarlo y secarlo bien con una servilleta) en trozos de tres centímetros cuadrados. Deposítense durante cuatro horas para que se adobe en una salsa compuesta de vinagre, un diente de ajo molido, sal, pimienta, aji molido, orégano y un polvito de comino, y déjese tapada la vasija; después de pasadas cuatro horas, se ensartan cuatro pedazos de corazón en cada «brochette» de las que se usan para los ri-

ñoncitos; luego se colocan en la parrilla sobre fuego lento, y a medida que se van asando, se untan con un poquito de aji molido y sal, que se habrá frito en grasa de cochino; todo se tendrá al lado de la parrilla en una cacerolita, y al mismo tiempo se les dará una vuelta para que se doren por igual.

Una vez cocidos, se sirven muy calientes, y bien untados con la salsa de grasa y aji.

PUERCO FRITO.—En adobo de vinagre, orégano, sal, pimienta y ajos machacados, póngase una porción de carne de cerdo partida en trozos, dejándolo así hasta que hayan embebido suficientemente la substancia del adobo, y entonces se retira. Luego se sirve acompañado de plátanos verdes o arroz blanco.

Para el té.

MASITAS LIMEÑOS.—Ingredientes: Una libra de harina, un cuarto de libra de grasa de cerdo, seis cucharadas de azúcar molido, dos yemas de huevo, una clara, canela, sal y agongoli.

Se bate durante cinco minutos la grasa con el azúcar; después, agréguese un poquito de sal, media cucharadita de canela en polvo y las yemas; en seguida, incorpórese la harina, y, por último, la clara; no se amasa: se mezcla. Fórmese una bola, de la que se cortan pequeños trozos; déseles forma redonda, de un centímetro y medio de espesor por tres de circunferencia. Colóquense en latas; embadúrnense con huevo batido, y se espolvórense con agongoli.

Manténganse al horno durante quince minutos, y sírvanse ligeramente calientes.

EL COCINERO REAL.



SOY DE TRIANA.—Un hermoso conjunto de bellas cualidades se cifien en torno de su juvenil figura; su exquisitez y susceptibilidad las posee en grado suficiente para hacerse adorable, a pesar de sus caprichos, que se ven cubiertos por las esplendideces de lo mucho bueno que se admira en usted.

FRUTOS TROPICALES.—Carácter desigual y fácilmente variable. Astucia y disimulo en todos sus actos. Soñadora, aunque sin tener gran alcance sus ilusiones, sin duda a causa de su carácter. Juicio claro y preciso, sin temor a la contradicción.

DRUÍDA MILOCHO.



LETRILLA.—Jabón de glicerina para el tocador, como desea (esta fórmula es muy aceptable, sobre todo en invierno): Se pone al bañomaria una cantidad de jabón raspado, bueno, con pequeña cantidad de glicerina; se disuelve a medida que el jabón va haciendo espuma. Puede añadir la esencia que más le agrade, y después se introduce en cajas de cartón.

ROSARIO.—Hace prodigios en el teñido de las canas, con un brillo azabache, el «Agua Oriental» y «La Jouvence». En la gran perfumería Carmen, 2.

PERSPECTIVA.—Ignoramos en absoluto lo que indica. Preséntese en alguna de esas fábricas, y así podrán informarla, o también puede enviar unas líneas manifestando su deseo. La manicura, desde luego, las sesiones son pagadas al terminar, a no ser que se haga algún arreglo. El patrón que pide hay que hacerle a la medida; mándelas y se la complacerá en seguida.

EL ONCE DE CADA MES.—El mirlo americano es el que habla mejor y retiene más; el mirlo gris tiene una voz muy extensa y dulce; cuando es polluelo hay que alimentarle con sopas de leche, y cuando ya no lo es, con granos de toda clase, garbanzos cocidos y toda substancia feculenta. Para enseñar a hablar a los loros es preciso tener mucha paciencia, constancia y regularidad en las lecciones, advirtiéndole que las más provechosas son las nocturnas.

CONSUELO A. M.—La forma de aplicarse la Mixtura Oriental lo explica en el frasco, y además en el prospecto que acompaña; el resultado es eficazísimo, y que no perjudica en nada a la vista.

LIRIO EN FLOR.—La institutriz debe ser tratada con consideración por todos los de la casa, en propio interés de los niños, pues llenando los deberes de los padres, goza de iguales prerrogativas respecto de sus discípulos. Así, mientras está sola con ellos ocupa el sitio de preferencia, y es servida la primera en la llamada «mesa de los niños».

OCARINA.—Viajando o en cualquier otro sitio público no debe jamás entablarse conversación con los desconocidos. Contestad a una pregunta, dar una noticia que se pida, siempre con la mayor amabi-

lidad, y nada más. Un libro o un periódico sirven perfectamente para no contestar a preguntas enojosas.

PRESENTACIÓN.—El vinagre caliente desengrasa muy bien los cabellos, y cuando se hayan secado se frota el cuero cabelludo con vino de quina. Para la conservación del rostro: agua boricada, 40 gramos por litro de agua, adicionada con agua del tocador; agua de Colonia oficial, 100 gramos; esencia de verveina, 1 gramo; mentol, 0'25 gramos; tinol, 0'30 gramos.

ARBOL FLORIDO.—La vista la puede fortificar aplicándose baños de agua boricada templada todos los días, sobre todo al acostarse; introduzca en dicha agua, al darse los baños, unas cuantas gotas de aguardiente bueno. Eso también se puede usar para la anemia cerebral. Receta: de la leche virginal, 5 gramos; tintura de benjuí, con 500 gramos de agua de rosas.

EDICARDA NARVÁEZ.—No se puede mandar el certificado por carecer su carta de residencia y otros datos. ¿Cómo quiere que sepamos su abono, siendo éste hecho por corresponsal, y no saber siquiera ciudad o pueblo? Estos descuidos molestan a todos.

LACÓNICA.—No es raro, pero no frecuente, aun entre la sociedad más escogida, que se canten a los postres coplas de circunstancias que vengan a alegrar a los convidados, siempre y cuando aquéllas sean del más delicado gusto. El convidado más importante es el que brinda primero. Alzando la copa e inclinándose ante los recién casados, dice: «Brindo por la felicidad de la joven esposa... y por el afortunado marido; brindó por su prosperidad», etc. La novia siempre es servida antes que las otras señoras, por respetables y calificadas que sean. Pero si un personaje de nota asiste a la boda, como dice que es casi seguro, se considera como un acto de distinción, y el suegro de la desposada le cederá su puesto de honor.

AGRADECIDA.—Para completar la belleza de las manos es preciso lavarlas con un cepillo no muy duro y que limpie bien; en él se introduce el jabón, frotando al mismo tiempo con suavidad; después se aclaran en agua clara, adicionada con zumo de limón y sal; se tienen que secar muy bien, aun en verano, pues los microbios se introducen entre las uñas. Las uñas deben cortarse en redondo u ovaladas cada seis u ocho días; pero antes de-

ber tenerlas unos diez minutos en agua hervida templada, con el fin de que estén algo blandas. Siempre, una vez al mes, se debe hacer que una buena manicura las repase, como último aseo de ellas.

RODRIGUEZ A.—No me es posible contestar a su muy grata, a pesar de tener franqueo; como no envía el recibo corriente de suscripción, no sé a qué dirección tengo que mandarla. Tenga la bondad, señorita mía, de volver a escribir.

REGINA.—Las lecciones de corte puede tomarlas particularmente, pues el señor cortador que nos hace los patrones es el único que muy pronto la puede poner al corriente en lo que desea. Enviando franqueo, puedo indicarle su dirección particular.

Mlle. Guiseris (Louise) ofrece a las señoritas abonadas de LA MODA PRÁCTICA sus clases de Francés prácticas. Clase de párvulos, hasta diez años, 2'50 pesetas, en Farmacia, 9 (Facultad de Farmacia).

CARLOTITA.—Use el blanco de España con alcohol, y todos los días pasar la gamuza. Para adquirir suavidad en la piel, introduzca un poco de bórax de sosa en el agua de «toilette». Para teñir en verde el musgo natural: se divide en pequeños paquetes, sumergiéndolos en un litro de agua que contenga un grano de índigo y diez gramos de ácido fénico.

TONO GRANA.—Conviene estimular el celo de los criados con algunos regalos, de tarde en tarde, ya aprovechando las ocasiones en que se excedan en el cumplimiento de su deber, ya con ocasión de un santo, de una fiesta, etc.

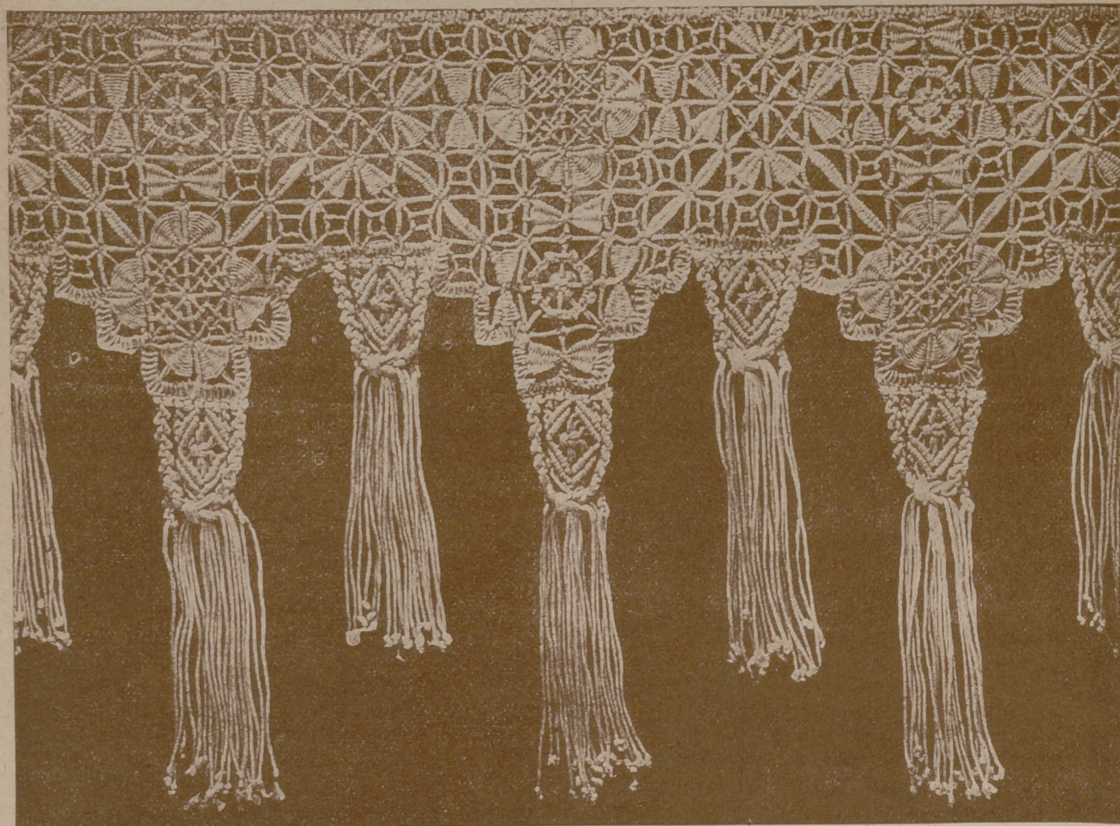
MARÍA FELIZ.—Cuando no se posea un salón conveniente para recepciones, se recibirá a los visitantes en la pieza de la casa más a propósito (gabinete, comedor, etcétera). De todas maneras, en el sitio en que se reciba a los extraños debe reinar la mayor corrección en todo, evitando la profusión de flores olorosas, por ser nocivas para la salud. Son un bello adorno, necesario, si se quiere; pero la mayor parquedad en su uso nunca será excesiva.

EL ENCAJE DE BOLILLOS

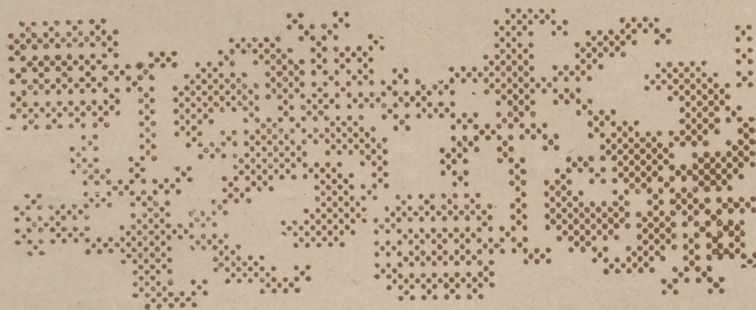
Ocho carpetas diferentes. Cada una contiene: Modelos, explicación y patrón-gula de entredós ó puntilla.

Oficinas de LA MODA PRÁCTICA.

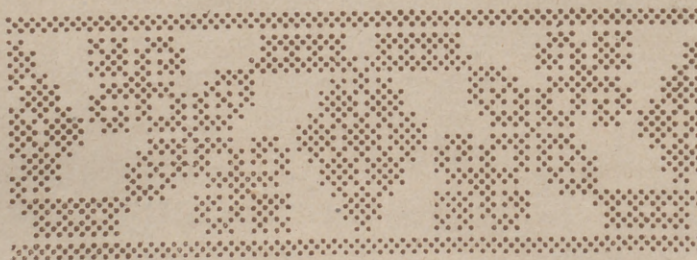
EST. TIP. DE EL LIBERAL



Fleco «macramé» para toallas, ejecutado con hilo brillante núm. 6, marca C. B.
También puede utilizarse este fleco para «stores».



Entredós para bordar en cenefas, para mantelerías, a punto de cruz, con algodón de color lavable.



Entredós para mantelerías ó toallas bordado a punto de cruz.

LA MODA PRACTICA



Es la revista más útil y más económica para señoras y señoritas; muy necesaria á toda profesora, modista, bordadora y obrera ilustrada.

Es la única que completa el saber y la práctica de la buena organización de la casa y la vida femenina.

En Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Murcia y Granada, sólo cuesta, un mes, 50 céntimos, y 1,50 pesetas tres meses. En el resto de España, tres meses, 2,25 pesetas, y un año, 9 pesetas.

Se publica todos los miércoles, y regala patrones cortados y suplementos de labores muy especiales.

Sus grabados de modelos son lo más elegante, lo más práctico y lo más útil.

Sus oficinas centrales, PALACIO DE «EL LIBERAL», Marqués de Cubas, 7, Madrid, remiten número estrasado de muestra á quien lo solicite.

¡¡ NOVEDAD !! LA ZURCIDORA MECANICA!

Con este aparato hasta un NIÑO puede rápidamente, y sin igual perfección, ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de seda, algodón, lana ó hilo.

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente.

LA ZURCIDORA MECANICA

va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento.

Funciona sola, sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envío de DIEZ PSETAS por giro postal.—No hay catálogos.

PATENT MAGIC WEAVER

Calle de Aribáu, núm. 226.—BARCELONA

TOALLA «VENUS»

Blanquea y hermosea el cutis sin necesidad de usar polvos: superior para quitar las manchas de la piel, pecas, barros y arrugas por la vejez. Toalla grande, 70 pesetas; ídem mediana, 30; ídem pequeña, 5. Venta: Droguerías y perfumerías de España.

DEPÓSITO CENTRAL

Corredera Baja, 43.

MADRID

—LA FAVORITA—



Patria

El Liberal

Es el diario de mayor circulación de España, con un número de suscriptores importantísimo.

El Liberal invita á sus lectores y anunciantes á presenciar sus grandes tiradas.

El Liberal efectúa todos los meses sorteos de grandes regalos á sus lectores.

El Liberal, por su importancia, es el más conveniente al anunciante.

El Liberal solo cuesta, en Madrid, una peseta al mes, y en provincias, cinco pesetas trimestre.

Se reciben anuncios y suscripciones en su Administración casa de «El Liberal», Marqués de Cubas, 7—Madrid

Obras de Arte Decorativo del maestro Manuel Salvi.

Premiadas con medallas de oro y plata.

Enlaces y monogramas.—Fantasías caligráficas.— El pañuelo abecedarios.— Labores de Arte Decorativo.—Arte de colocar las servilletas.— El equipo (abecedarios).— Artes e industrias femeninas. DE LA CONDESA AGATHA: Arte de ser bella.— El encaje de bolillos.— El encaje de Venecia.— Arte de saber vivir

De venta en las librerías y nuestras oficinas, Marqués de Cubas, núm. 7

MADRID

SASTRERÍA NAVARRO

Arenal, 10, principal.

Vea géneros y modelos de trajes, abrigos e impermeables. Precio, 75 pesetas.

ALFONSO, Fotógrafo.
Fuencarral, núm. 6.

Portes Asistencias Masaje
garantizadas
— Hospedaje profesional —
LUISA VEIRA DE FAZO
Plaza Progreso, 10, 2.º

Embrocación Mallona

Especial para masaje, reuma, dolores articulados.

Venta: Farmacia Borrell y Centro de Especificos. Precio, 2,50 pts.